



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

2023

Dalia Hernández-Ortiz & Flor de María Gamboa Solís

La experiencia del cuerpo gestante en mujeres primigestas

Revista Affectio Societatis, Vol. 20, N.º 38, enero-junio de 2023

Art. # 3 (pp. 1-21)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN



LA EXPERIENCIA DEL CUERPO GESTANTE EN MUJERES PRIMIGESTAS¹

Dalia Hernández-Ortiz²

Universidad Veracruzana, México

psic.dalia11@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8160-9376>

Flor de María Gamboa Solís³

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México

florgamboa@yahoo.com

<https://orcid.org/0000-0003-0220-224X>

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v20n38a03>

Resumen

El presente artículo tiene como finalidad desarrollar uno de los hallazgos encontrados en la investigación doctoral “Representaciones del cuerpo

en el embarazo: la experiencia del cuerpo gestante en mujeres primigestas”, en la que se propone la expresión ‘cuerpo gestante’ como un con-

-
- 1 Este artículo deriva de la tesis “*Representaciones del cuerpo en el embarazo*” del Doctorado en Psicología por el Instituto de Investigaciones Psicológicas perteneciente a la Universidad Veracruzana Xalapa, Veracruz, México, 2019 - 2023.
 - 2 Estudiante del Doctorado en Psicología, Universidad Veracruzana (Xalapa, Veracruz, México); su trabajo de investigación-tesis aborda las representaciones del cuerpo en el embarazo, desde el psicoanálisis, el género y las maternidades. Maestra en Psicoterapia Psicoanalítica de Pareja y Familia, Instituto Chiapaneco de Estudios de Postgrado en Psicoterapia. Licenciada en Psicología, Universidad Veracruzana (Xalapa, Veracruz, México).
 - 3 Doctora en Estudios de Género, Universidad de Sussex (Reino Unido). Profesora-investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Morelia, Michoacán, México). Coordinadora de la Red de Enlaces Académicos de Género de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores en el nivel I. Desarrolla trabajo investigativo desde la articulación del feminismo y el psicoanálisis para documentar, estudiar y teorizar los procesos de producción y reproducción de desigualdades que se originan en la diferencia sexual.

cepto para nombrar una materialidad corporal femenina donde se da cita, a partir del embarazo, la disputa entre los ideales patriarcales de la feminidad, el ideal del yo de las mujeres y

las miradas de la alteridad encarnadas por otras mujeres.

Palabras clave: mujer, cuerpo gestante, feminidad, maternidad.

THE EXPERIENCE OF THE GESTATING BODY IN PRIMIGRAVIDAE

Abstract

This paper aims to develop one of the findings of the doctoral research "Representations of the body during pregnancy: the experience of the gestating body in primigravidae". The expression "gestating body" is proposed as a concept to name feminine corporal materiality where it

takes place, through pregnancy, the dispute between the patriarchal ideals of femininity, women's ego ideal, and the gazes of otherness embodied by other women.

Keywords: woman, gestating body, femininity, maternity

L'EXPÉRIENCE DU CORPS GESTANT CHEZ LES FEMMES PRIMIGESTES

Résumé

L'objectif de cet article est de développer l'un des résultats de la recherche doctorale « Représentations du corps dans la grossesse : l'expérience du corps gestant chez les femmes primigestes ». Dans cette recherche, l'on propose l'expression « corps gestant » comme concept nommant une matérialité corporelle féminine où se pro-

duit, du fait de la grossesse, le conflit entre les idéaux patriarcaux de la féminité, l'idéal du moi des femmes, et les regards d'altérité incarnés par d'autres femmes.

Mots-clés : femme, corps gestant, féminité, maternité.

A EXPERIÊNCIA DO CORPO GRÁVIDO EM MULHERES PRIMIGRÁVIDAS

Resumo

O presente artigo tem como objetivo desenvolver uma das descobertas da pesquisa de doutorado “Representações do corpo na gravidez: a experiência do corpo grávido em mulheres primigrávidas”, na qual a expressão ‘corpo grávido’ é proposta como um conceito para nomear uma materialidade corporal feminina

onde aparece, através da gravidez, a disputa entre os ideais patriarcais da feminilidade, o ideal do eu da mulher e os pontos de vista da alteridade encarnados por outras mulheres.

Palavras-chave: mulher, corpo grávido, feminilidade, maternidade.

Recibido: 01/01/2023 • Aprobado: 03/03/2023

Introducción

Este artículo es un resultado de la tesis doctoral “Representaciones del cuerpo en el embarazo”; y tiene como propósito desarrollar uno de los hallazgos de la investigación: la experiencia del cuerpo gestante en mujeres primigestas. La pretensión es problematizar un estado o condición del cuerpo femenino que es poco discutida en el abordaje de la maternidad y la feminidad considerando sus costados subjetivos. El manuscrito propone la expresión ‘cuerpo gestante’ como un concepto para nombrar una materialidad corporal femenina donde se da cita, a partir del embarazo, la disputa entre los ideales patriarcales de la feminidad, el ideal del yo de las mujeres y las miradas de la alteridad encarnadas por otras mujeres.

El cuerpo embarazado rinde como detonador de los dispositivos de control y normalización social que definen al sexo femenino, y se traduce en una dimensión de poder, pues es marcado con valoraciones positivas o negativas desde distintos discursos que terminan por impedir a las mujeres apropiarse de él a su manera. Asimismo, como concepto, el cuerpo gestante sirve para diferenciar la otra dimensión del cuerpo femenino: la dimensión erótica, esa que se ve conflictuada por la dimensión maternal desatando una serie de malestares y tensiones subjetivas en las mujeres primigestas, que por un lado apuntan hacia algo del orden de la afánisis (Jones, 1927), y, por otra parte, a una suerte de crisis de identidad. ¿Quién autoriza que la ‘panza’ (término con el que las mujeres participantes nombran el vientre materno) pueda ser acariciada, besada, manipulada? ¿A quién pertenece el cuerpo gestante? ¿Qué pierde una mujer de sí cuando comienza a devenir madre? ¿Qué implica ese cambio de posición subjetiva, de mujer a madre y cómo participa el cuerpo en dicho cambio? ¿Estar embarazada por vez primera cuenta como un acontecimiento, en el sentido de Badiou (1999)?, es decir, como la emergencia de una verdad no considerada por el saber de la situación misma del embarazo.

A través de las entrevistas, se fue encontrando que los términos de feminidad y maternidad se encuentran entrelazados en el discurso de las participantes, es decir, convergen en las historias de una u otra forma. Lo femenino se ve interpelado por las preguntas que las parti-

cipantes mismas se hicieron sobre su cuerpo con relación a su proceso de maternidad.

El cuerpo femenino, al ser gestante, es puesto en la mira para la supervivencia de la especie y además es el representante del control social ejercido hacia la figura femenina, en este sentido el cuerpo representa vulnerabilidad, al ser visto como *frágil* y tendiente a enfermarse, y se vuelve además el escenario ideal para situar a las mujeres bajo un orden en el que se espera permanezcan, el orden biológico-reproductivo. No obstante, también es una zona cargada de significados alrededor del embarazo, la maternidad y la feminidad que están tejidos de estereotipos y modelos cuyo efecto es coercitivo dado que bloquean el reconocimiento de las necesidades, deseos y aspiraciones propias. Parecería que hubiera una sola manera de entrarle a la maternidad y un solo modelo de cuerpo gestante.

La experiencia de trabajo con estas mujeres trajo como recurrencia algunas cuestiones que hacen a la maternidad intrínseca del ser femenino y no necesariamente un producto de una historia y construcción de un deseo de cada mujer.

El cuerpo erótico de esas mujeres embarazadas; parece no estar, desaparece en ese tiempo, lapso de espera, entendiendo el cuerpo erótico como aquel que está determinado por la sexualidad, los afectos y el lenguaje de cada sujeto. Planteamos que el cuerpo erótico es reducido a un cuerpo gestante, que no está nombrado en sus discursos, sino como un contenedor dispuesto a su función. Y si hubiera un asomo de aquel cuerpo, las propias mujeres se extrañan del mismo, por tanto, nos interesa recuperar ese cuerpo de esa desaparición. ¿Qué sucede con él y qué lugar le dan las mujeres durante ese proceso?, ¿existe una confrontación legítima en ellas entre esos dos cuerpos, o es un producto aprendido y reproducido, culturalmente hablando?

La aportación al campo psicoanalítico de este hallazgo que sostiene este artículo; radica precisamente en la ausencia de teorización sobre ese cuerpo gestante, y sus tropiezos sobre lo femenino desde sus inicios, dado el carácter machista de la época. Esto nos lleva a pensar lo que Freud plantea en su texto “La moral sexual cultural y

la nerviosidad moderna" (1992/1908[1906]), acerca, precisamente, de la moral sexual cultural y su desarrollo en función de "estadios culturales, haciendo énfasis en que el quehacer de la pulsión sexual era toda sofocada salvo lo que servía a la reproducción o sólo como meta sexual la reproducción legítima" (pág. 171).

Las participantes abundan en cómo su cuerpo es un mero recipiente del ser en gestación; y, a su vez, su representante frente al mundo: ese nuevo lugar las deja justamente sin lugar, anudadas a la relación materna y separadas de sí mismas. Están sometidas al escrutinio de capacidad o incapacidad materna en función de la respuesta de su cuerpo, es decir, el tamaño adecuado de la panza, también en función de su respuesta emocional ante el suceso: mantenerse calmas en todo momento, no sentir preocupación, angustia, miedo, porque son consideradas respuestas inadecuadas de una madre responsable.

A partir del embarazo, parecería que el cuerpo femenino se funde en una sola forma, misma que se recubre de toda una serie de características culturales establecidas en lo que implica ser madre. En ese proceso se ha asumido que el cuerpo femenino ya no cuenta subjetivamente en su vertiente erótica. Es decir, se deja de lado que antes de ser cuerpo gestante es cuerpo erótico, así como se deja soslayada la experiencia subjetiva del mismo en esas transformaciones.

Desde Freud, las mujeres encontraban la respuesta a su feminidad y a su falta en la maternidad. A partir de un hijo podían conseguir lo que faltaba en ellas como mujer, tal y como lo afirma a continuación:

"La muchacha se desliza a lo largo de una ecuación simbólica, diríamos, del pene al hijo; su complejo de Edipo culmina en el deseo, alimentado por mucho tiempo, de recibir como regalo un hijo del padre, parirle un hijo" y agrega que "ambos deseos, el de poseer un pene y el de recibir un hijo, permanecen en lo inconsciente, donde se conservan con fuerte investidura y contribuyen a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual". (1992b /1925[1923]) pág. 186).

La suplencia simbólica del deseo de pene por el deseo de un hijo da pie al establecimiento de la situación femenina como tal, es decir, la feminidad "normal".

Cuanto más rigurosa haya sido esa crianza en las mujeres y más sometidas a la moral cultural, más severo será el conflicto entre sus deseos y su sentimiento del deber. Freud aquí lo aclara:

“La educación se asigna la tarea de sofocar la sensualidad de la muchacha hasta que se case, tarea sin duda difícil, pues trabaja con los más severos recursos. No sólo prohíbe el comercio sexual y establece elevadas primas al mantenimiento de la inocencia femenina, sino que también evita la tentación del individuo femenino que madura manteniéndolo en una total ignorancia en lo que se refiere al papel que le está destinado, y no tolerándole ninguna moción amorosa que no conduzca al matrimonio. El resultado es que la muchacha, cuando las autoridades parentales le permiten de pronto enamorarse, es incapaz de consumar esa operación psíquica y sus propios sentimientos andan inseguros en el matrimonio. En los sentimientos de su alma sigue dependiendo de sus padres, cuya autoridad creó en ella la sofocación de lo sexual; y en su conducta corporal se muestra frígida, lo cual estorba en el varón cualquier goce sexual de elevado valor. No sé si el tipo de la mujer anestésica se presenta también fuera de la educación cultural, pero lo considero probable. Como quiera que sea, la educación directamente lo cultiva, y estas mujeres, que conciben sin placer, muestran luego escasa disposición a parir el fruto con dolor”. (1992/1908[1906], págs. 176-177).

La recuperación del papel del cuerpo en la anestesia sexual aquí se limita a los genitales, nada se dice acerca del cuerpo gestante. Se deja de lado que la presión de la moral cultural hacia los comportamientos sexuales de las mujeres embarazadas no solamente involucra los genitales, sino también la panza. Es decir, la coerción se extiende hacia el vientre que se convierte así en una zona de vigilancia y normalización adicional a la zona de los genitales.

Este hallazgo nos compele a un mayor esmero para comprender la maternidad, pero especialmente el lugar del cuerpo gestante en el psicoanálisis. Al no ser un concepto de esta disciplina, ponerlo a discutir en este trabajo abona en ampliar el horizonte de esa zona del cuerpo femenino y por tanto se le va otorgando ese lugar necesario para nombrarse, para teorizarse.

La metodología que se siguió en la investigación fue cualitativa mediante entrevistas a profundidad a cuatro mujeres embarazadas, primigestas, con pareja, y estudios superiores, que se encontraban en el segundo trimestre del embarazo -dado que es una etapa en la cual el riesgo de aborto espontáneo se reduce considerablemente- y se continuaron hasta antes del nacimiento. Fue la información testimonial obtenida de las entrevistas la que ha sido empleada como material de análisis en el presente artículo.

Modelo de feminidad: entre lo deseable y lo silenciado de la maternidad

El atravesamiento del mandato de la maternidad en la subjetividad femenina es histórico. Ser madre se ha considerado tan indistinguible de ser mujer que se ha asumido el deber de volverse madres para ser femeninas, dando por sentado incluso que existe un instinto maternal, como lo ha venido planteando el feminismo. Para Cristina Palomar (2005), hay dos elementos centrales que han servido para soportar el imaginario que reduce la feminidad a la maternidad y que han adquirido incluso el valor de esencias: “el instinto materno y el amor maternal” (pág. 36). A través de ellos se oculta el hecho de que la maternidad es una “construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia” (pág. 36). Se ha pensado al embarazo y a la maternidad como la plenitud de lo femenino, dejando de lado el cambio físico en todas sus dimensiones, en la percepción del mismo que viven las mujeres y que implica toda una serie de singularidades en su psiquismo que están asociadas al género y a la cultura.

Un aspecto encontrado en nuestro estudio es que se sigue esperando una conducta dócil de parte de la mujer embarazada, en el sentido de ser amable y dulce por el hecho mismo de su condición de embarazo, atribuyéndole características que le son ajenas, en las que la mujer no se reconoce por completo porque desde lo subjetivo el cambio físico no necesariamente es una experiencia corporal agrada-

ble. No obstante, la complacencia ante tal experiencia es representante de una buena maternidad.

Al respecto una de las entrevistadas dice:

(...) pero sí se necesita la comprensión emocional que sea constante y cercana sin juicios, que digas: "hoy amanecí y no quiero estar embarazada" y "¿por qué?, porque no quiero", porque quieres regresar el embarazo quien sabe a dónde y digas "¡a, quiero comerme el mundo!", si desde afuera ya nos juzgan al interior de cada mujer que lo vive y ha de ser muy difícil. Y poderlo decir sin sentir la culpa para después transitar en "¡ay, lo amo!" y así estamos, "lo quería, pero no", pero "¡ay, ¡qué bonito!", pero no, porque ese tipo de lenguaje ni siquiera entre mujeres embarazadas nos lo permitimos, "ósea cuesta demasiado trabajo." (...) Quiero decirles algo, pero no quiero sonar mala madre y me urge hacer una justificación para que no llegue el latigazo policial, incluyendo las mujeres porque estamos bien normadas para transmitir una imagen de la maternidad perfecta e idealizada que es la que nos piden y que, por cierto, pues no existe, existe la real.

La expresión "¡ay, quiero comerme el mundo!" tiene tintes activos, presenta una aspiración que se pensaría como defensiva ante el latigazo policial y los juicios adversos, ante ese "comerse vivas" a las mujeres que se atreven a mencionar cierto arrepentimiento del embarazo. Ya desde Freud se hacía énfasis en cuidar pasar por alto la influencia de las normas sociales, que forzan a la mujer hacia situaciones pasivas (1991/1936[1932], pág. 107).

La misma Tubert lo evidencia: "La maternidad no es un producto inmediato de la capacidad reproductora de las mujeres, sino que su ejercicio está articulado por los discursos ideológicos dominantes y con sus variaciones a través del tiempo" (1991, pág. 94).

Por otra parte, el proceso al tomar la decisión de ser madre puede involucrar una iniciativa individual, como lo testimonia una de las entrevistadas. Para ella, la maternidad fue pensada desde muy joven como algo establecido en su vida y deseado. Su deseo de maternidad no se puso a discusión en ella misma, sino hasta ser adulta, siempre en función de un compañero en el proceso:

Siempre supe que quería ser mamá, o sea, traía ese chip y decía, pues, “yo voy a tener dos hijos”. Cuando crecí me llegó un momento con una pareja mayor que yo y me sentía feliz, estable y me dije: “pues ya quiero tener hijos, ahora sí”, y tuvimos que terminar porque él no quería hijos. Y me volvió a cambiar el chip, de entonces, no estoy lista para tener hijos, y eso me hizo pensar por mucho tiempo que yo no podía ser madre, por qué “¿quién iba a querer hijos conmigo? Hasta que conocí al padre de mi hijo y como él no se decidía y yo ya estaba grande, pues me dije: igual ya no lo serás y no pasa nada, pero una vez él me dijo que sí quería, pero yo no lo veía estable económicamente y eso me daba miedo, aventármelo yo sola, aunque pudiera económicamente, no sé. ¿Me explico? ¿Yo sola?”.

En este caso, la importancia de tener un compañero radicaba en un deseo de tener una familia, porque de esa manera también podría tener la oportunidad de brindar los cuidados y cariño necesario a su bebé desde la gestación, digamos la estabilidad como requisito, pero no únicamente en ese sentido, sino además que eso le permitiera no anularse individualmente y profesionalmente. Si bien es un lugar de madre que configuró como ideal, a la par de tener la capacidad para sostenerlo con su cuerpo sin inconvenientes, es decir, ser un buen cuerpo gestante y a continuación, nos lo dice:

Es una forma como de prepararlo, en esa parte que te ayuda a maternar, porque no solo eso, yo quiero maternar un año a mi hijo, entonces de él nace el apoyo de “ok, ahí vemos cómo nos acomodamos”, debe de ver la manera de cómo maternarlo, de esa perspectiva en la cual económicamente él va a ser la parte fuerte, pero tú vas a estar en la parte de crianza totalmente.

Como lo argumenta Silvia Tubert (1991): “La maternidad, entonces, no es meramente una relación privilegiada de la mujer con lo real a través de la gestación que tiene lugar en el cuerpo si no, al mismo tiempo, su inscripción como madre en un orden simbólico” (pág. 154).

Aquí encontramos ese modelo de maternidad que sigue vigente desde la gestación, en el cual la mujer se engulle, para vivirlo desde la perspectiva del “todo va bien” y el mandato constante de mantenerlo así.

Dentro de ese mandato los discursos de las mujeres entrevistadas fueron:

Desde que empecé el embarazo, nada de que te sientas mal porque no estás enferma, estás embarazada, y yo: ¡aja! (...) Es como que no me debo de dejar chiquear, que no me debo de, o sea, de preocupar, o sea, y yo, pues, lo tome así de perdón, pero no es de que estoy ciega, o sea, poco a poco va a ir cambiando mi cuerpo y mis habilidades también van a ir cambiando y tengo que irme acostumbrando, pero si no estoy enferma, una parte de mí se quedó como, o sea, sí voy a cambiar, pero no es nada del otro mundo, o sea, tengo que poder.

Incluso, más allá de las condiciones en que se estuviera viviendo el embarazo y percibiendo el cuerpo, es decir, emociones y sensaciones eran justificadas en pro de expectativas totalizantes en donde ese cuerpo gestante tiene la capacidad de llevar un “buen” proceso de embarazo.

Una de las cosas que me daba cuenta en el grupo, porque tengo un grupo de estas mujeres, y es que me han engañado, ¿quién dice que el embarazo es lo más bonito que nos puede pasar?, el embarazo es una etapa tan bonita, la más maravillosa, la época más bonita, es cuando tendrás a tu hijo en brazos. ¡Ay! es que todas las embarazadas se ven bien bonitas, o sea, ¿por qué nadie dijo que es estarte vomitando a cada rato, que te va a doler todo, que te van a doler los senos, que te va a doler el vientre... que hasta te puedes sentir fea?, ¿no? O sea, terrible, diferente (...) Si todo eso, ¿por qué me mintieron?

El modelo de maternidad se evidencia en el embarazo, también configurado como ideal, dado que es una medida común para todas las mujeres, que deja fuera la individual manera de vivirlo y desearlo. Resulta ser un modelo regulador, ya que identificarse con él, como lo menciona Tubert, permite una identidad, una imagen única que incluso otorga seguridad ante las múltiples dudas durante la gestación. Empero, este modelo que les regula también trae consigo implicaciones con efectos negativos, desde el ideal del yo planteado por Freud (1992/1925[1923]a), podemos entender que hay toda una serie de características condicionadas a cumplirse, que deben satisfacerse para ser consideradas valiosas, incluso aunque no se puedan lograr.

Tal como lo fuimos escuchando en los testimonios de estas mujeres, al dar cuenta que la queja, si bien era expresada, esta iba seguida de un parafraseo endulzado que evadía el primer discurso, es decir la misma queja.

Yo, cada vez que viajo tengo que visitar a mi mamá y a mi papá en la casa de cada uno, y yo soy la que siempre viaja, no entiendo si soy la que está embarazada, ¿no podrían ellos venir a verme? Y cuando les he dicho, responden que está muy lejos, pero es el mismo tiempo que yo me hago para ir a verlos, lo cual es muy injusto, pero aun así viajo.

Me la paso pensando en cuanto afectaré a mi hija cuando nazca, me siento muy triste y no siento emoción, no quiero un baby shower, para qué si ya de por sí me están juzgando por todo, y sé que debo estar feliz porque ella lo siente, siente todo de mí.

Todo lo que representa la maternidad tiene un gran poder reductor (Tubert, 1996), todo lo que estas mujeres sienten y piensan debía ser actuado con agrado y de buena gana y eso es parte de ser un buen cuerpo gestante, como pudimos constatarlo en los testimonios anteriores, donde pueden estos ideales pensarse como reductores de la vivencia singular.

Apropiación/desapropiación del cuerpo

Existe un imaginario social alrededor de la maternidad, pero también alrededor del cuerpo embarazado; si bien fue mencionado antes, el cuerpo gestante está naturalizado en el sentido de que es dotado con una serie de atribuciones que están ancladas a la mirada médico-obstétrica. Desde esta perspectiva, se vuelven el centro de la atención médica, a partir de una visión de culpa, inseguridad e incapacidad en ellas mismas y que recae en su ejercicio de maternidad, pero además en el cuerpo, poniéndolo como carente y fuente de confianza (Montes-Muñoz, 2008).

El cuerpo gestante se vuelve, pues, fuente de ansiedad, mediado por un bombardeo de significados alrededor de la panza, revestida

con una serie de significaciones que orientan el sentir de las mujeres respecto de la valoración de su capacidad de ser o no una “buena” madre a partir de la valoración de su cuerpo como un “buen” o un “mal” cuerpo gestante. Por las implicaciones culturales que tiene el tamaño de la panza, la forma picuda o redonda, se es suficientemente grande de acuerdo a la opinión de quien comente y en función de una dimensión otorgada al adecuado cuerpo gestante.

La panza congrega los diálogos y las conversaciones de estas mujeres durante esa etapa, por consiguiente, es un asunto social que impacta en la vivencia del cuerpo gestante en ellas y además es una cuestión que se pasa por alto y se queda aparentemente en meras pláticas cotidianas, empero suele tener mucha más relevancia, como lo comentan las mismas mujeres entrevistadas: *“Yo sabía que estaba ahí, lo veía en el ultrasonido, pero mi panza no crecía, pues no lo siento, no lo veo, o sea, no, o sea, una parte de mí no creía”*.

Pareciera, entonces, que si se ve en el ultrasonido es que existe, pero esa existencia no se vuelve cierta sino hasta que se siente y si no se siente no existe. Hay un cierto desafío al saber médico -totalizante y homologante- pues no es suficiente para hacer saber a la mujer embarazada que lo está, que está embarazada o que su producto existe. Esto hace pensar que la constatación definitiva de que se está gestando una vida pasa por la percepción sensible de una panza idealizada, no así por la verificación tecnológica de un aparato como el ultrasonido. Esto puede traer consecuencias en la manera que una mujer embarazada se relaciona con su producto: ¿qué parte de ella es la que no cree que está embarazada? y ¿qué tiene que ver eso con su deseo y la asunción de su posición materna?

Es muy interesante este testimonio porque apunta hacia un conflicto de saberes entre el aparato médico-obstétrico y la mujer embarazada donde, de nueva cuenta, la panza cobra un papel protagónico al convertirse en criterio de certeza. Si la panza no crece es que el producto no existe, pese a que esa existencia sea revelada a través del ultrasonido. Es como si la certeza de la existencia del embarazo la confiriera el tamaño de la panza vinculado a la sensación de la mujer embarazada, con lo cual, el saber de las instancias médico-obstétricas queda subordinado al saber empírico de la mujer gestante.

Por otra parte, la dinámica de apropiación/desapropiación del cuerpo de la mujer embarazada se pone en juego a través del borramiento de la frontera entre el cuerpo propio y una parte del cuerpo que está sirviendo para albergar la nueva vida.

Al cuerpo gestante la gente se toma la libertad de tocarlo, de intervenirlo, de penetrarlo, de invadirlo, de opinarlo, como si fuera un cuerpo público. Mientras que al cuerpo erótico se le respeta. Sería tomado como una agresión o violencia el que se tocara a una mujer en el vientre sin el consentimiento de esta. Ese cuerpo gestante se vuelve en cierta medida público y la panza es ejemplo de ello, al borrarse su carácter erótico se puede tocar o acariciar, se convierte en referente de la maternidad misma (Imaz, 2001). Como que el estado de embarazo ya diera el permiso de esas apropiaciones, son apropiaciones y desapropiaciones del cuerpo:

Pero como a veces me hago como la mil fuerte, pero esta parte es como no tengo así la panzota, está muy chiquita y así, de repente se me esconde y no se me ve casi, o bueno eso es lo que me han dicho, pero, o sea, yo sí me la siento, pero el miedo de que me digan, "¡ay, es que no se te ve!", "¡deberías de tener una panza más grande!", "es que por los meses se te debería de ver más", es como si tuvieran un estándar de que todas las panzas de embarazo deben de ser muy grandes. Tienes 21 semanas, hay un niño dentro de ti, sí o sí, y el niño está sano, eso debería de ser lo más importante, ¿no?

Es a través de los síntomas durante el embarazo que la mujer pone la atención en su cuerpo; sin embargo, muchas veces logran quedar atrapadas entre la naturalización que culturalmente se les da a esos sentires y acontece el extrañamiento de sí mismas. Condiciones que encontramos recurrentemente entre las mujeres entrevistadas:

Como que al principio no, no me la creía porque no me crecía la panza, porque, o sea, sentía todos los síntomas, pero, pues, no se movía, entonces como que ya, pues, es que la única forma como que de saber que es estar embarazada es por un ultrasonido, ya que sé que estoy sintiendo náuseas pero hubo un punto en donde se me quitaron las náuseas, se me disminuyó el dolor de seno y entonces no se movía, no me crecía la panza y yo estaba como que si toda estática, como de ¿pues ahora que está pasando?, ¿será que sí?,

¿será que no?. Entonces me agarró como un estilo ansiedad de, de decir que ya, que venga el otro ultrasonido porque ya lo quiero ver, ya quiero ver cómo va; y cómo ya en el 5º mes lo empecé a sentir, así como con ciertos movimientos y ya me veo la panza más, ya ahora sí más boluda, ya la gente me empezó a decir: “¡ay, ahora sí ya se te nota...!” y yo como de “ay, sí”, entonces ya eso es así como de cambiar el chip y decir es real, o sea, sí estoy embarazada. (...) pero como apenas estoy en esa etapa, o sea, muchos también me dicen todavía “es que no pareces de esos meses” y yo, pues, ya ahora tengo casi seis meses “es que tu panza está bien chiquita” y que no sé qué...

Tenemos la impresión de que el cuerpo gestante, así como los sentires y cambios que conlleva, se convierten en un territorio en disputa en cuanto a quién o quiénes los piensan, los piensan mejor, los conocen y están legitimados para opinar y saber de ellos. Por un lado, está la propia mujer portadora de otro ser humano, y por otro, todas y todos los demás: amistades, familia, médicos, que al parecer saben mucho más que la mujer, y como lo dice Imaz (2001), la panza se escinde del cuerpo. *“El médico este te dice estás embarazada, pero el mismo proceso tuyo interno de creértela, de sí imaginarte que adentro hay algo... pero no hay tanta evidencia o las evidencias son poquitas”.*

A través de estos ejemplos vamos observando la importancia de la validación depositada en ese cuerpo y la necesidad de confirmación del afuera que enuncie que se es un buen cuerpo gestante. Es decir, además de ser un proceso fisiológico, el embarazo también es un proceso de importante significado social (Imaz, 2001).

Por ejemplo, mi mamá me dice: “no, no llores, porque si lloras lo siente el bebé; no, no te debes deprimir porque si te deprimas el bebé va a nacer deprimido; no, no puedes estar de floja porque si no el bebé no va a nacer bien y se te va a acumular la grasa y entonces se te van a tapar las arterias”. (...) Entonces, no sé si es motivación para ¡ey, levántate y ponte en chinga!, o exigencia, ¿no?, o es así de, no te puedes, no te permitas nada de eso porque todo le afecta a el bebé, no sé si tomarlo como motivación o reto.

Las mujeres durante su embarazo se vuelven las únicas responsables del buen desarrollo del mismo, dejando de lado que existen otros factores en el ambiente que las perjudican a ellas directamente

y al bebé en gestación, esta presión continua las enviste de ataduras culturales.

Una mujer entrevistada dice:

Pues a mí me parece como una invasión del espacio personal, aun cuando hay confianza, porque igual me paso con mi mamá de que, o sea, ella aun sin que yo no tuviera la panza así como de embarazada, grande, o sea, ella agarraba y me decía "ay, acuéstate, ay, acuéstate, acuéstate porque le quiero hablar a mi bebé" y entonces empezaba a hablarle al bebé y me empezaba a acariciar la panza y empezaba a darle besitos y yo: "¡mamá no!", dice: "¿Por qué no?, ¿a poco sientes?", y yo: "pues claro, es mi piel, es mi panza, te estoy viendo, te estoy escuchando", o sea, no... este ser humano se está formando dentro de mí, claro que lo primero, que la primera que va a sentir soy yo, por supuesto, o sea, no, no me desaparecí, aquí estoy y me dice: "pero es que le estoy hablando a mi bebé", y yo: "ay, mamá, o sea, este bebé, en primera, es mío ya, tenlo eso claro", y no sé... esas cosas cómo que me incomodan en un principio.

Aquí el contacto con la piel ocupa un lugar, la piel siente y representa el cuerpo de esta mujer, la conecta con esa otra parte "olvidada" de sí misma al embarazarse, le recuerda además los límites de su propio cuerpo, lo agradable, lo desagradable. Esos tocamientos que la despojan de su erotismo y la reducen a un no goce.

El ejemplo anterior nos aclara la dificultad de las mujeres para apropiarse de su cuerpo gestante, de vivirlo bajo sus condiciones, pero también para saber reconocer en ese lugar cuáles son esas condiciones. Cada mujer tendría que construir su propia representación de su cuerpo gestante, por lo tanto, de su maternidad, situándose en referencia crítica a los ideales culturales y, al mismo tiempo, asumiendo la singularidad de su deseo (Tubert, 2010).

Panza y erotismo

Si a las mujeres les tocan la panza no estando embarazadas, además de traspasar el límite de lo corporal, podría ser un contacto más bien

erótico, pero al estarlo, al cursar por un embarazo, ese contacto es establecido y permitido, pareciera que al vientre se le desdibuja lo erótico. Al hacer el contacto con la panza, con ese cuerpo en gestación, solo se está viendo el lado materno, pero realmente la mujer que está en el proceso de volverse madre no deja su lado erótico, no ha quedado borrado, roto o desaparecido, sigue ahí como parte de ella. ¿Qué pasa con esa mujer sexuada, erótica, ahora que pasa a ser madre?, ¿sigue siendo una mujer objeto de deseo ahora que ya es mujer-madre?

Al respecto una mujer expresó:

Siento que, o sea, como mujer embarazada es como ¡ay!, no sé cómo describirlo pero, o sea, como que si, como que al principio como mujer tienes relaciones sexuales y si no quedas embarazada y sigues teniendo relaciones sexuales es así como que tienes la libido muy alta, o eres muy, este, muy caliente, o no sé, no sé cómo decirlo, como esa parte erótica este la tienes ahí; o sea, si no estás embarazada pero, o sea, tienes una vida sexual activa, es así como a esa mujer, es así y así no, o a esa mujer le gusta andar ahí teniendo relaciones, en general ya sea con uno o con varios, pero en el momento en que te embarazas pareciera que se te quita esa máscara, es así como que: ¡ay!, ya, ya se me quitó lo libidinoso, lo caliente y todo porque ahora ya voy a ser mamá, entonces como que pasas a otro plano y es así como que ¡ay, no, es que mira ya va a ser mamá!, ¡ay, es que está embarazada!, ¡ay, qué bonito!, ¡hay felicidades!, ¡ay, no sé qué!”, o sea como que te cambian inmediatamente el status quizás hasta social ¿no?

Desde la perspectiva del psicoanálisis, tal disociación entre lo maternal y lo femenino corresponde a la disociación entre sexualidad y reproducción que fuera enunciada antes por Freud (1992/1905[1901] en su disección clínica de las diferencias anatómicas entre los sexos y las consecuencias psíquicas de esas diferencias, insertando el contraste entre el complejo de Edipo de niñas y el de niños. Con todo y sus dudas acerca de la feminidad, pues hasta el final de su vida la dibujó como un “continente oscuro”, Freud (1991/1936[1932] plantea que la maternidad es el destino propiamente femenino: “la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene, se sustituye por el deseo del hijo y este aparece en lugar del pene” (pág. 119). Si la economía libidinal de la mujer queda supeditada a la maternidad, a hacer de la maternidad la única fuente de placer para la mujer que califique de

femenina, entonces mujer y madre quedan excluidas mutuamente, divididas, “incomunicadas, incendiados los puentes a través de los cuales una y otra están, a pesar de la teoría, en permanente contacto” (Gamboa, 2011, pág. 16).

No obstante, nos encontramos con un deseo de que el embarazo sea visibilizado a través de la panza, pero también ante la disyuntiva entre lo que esa panza representa social y culturalmente y el nuevo lugar que le asigna a esa mujer como madre borrando así su erotismo, la mujer se diluye detrás de ese otro ser que está gestando. La cultura va construyendo así modelos ideales con los que las mujeres se identifican y que, a su vez, les crea conflictos con sus deseos y aspiraciones (Tubert, 2010).

Las mujeres dan cuenta de ello, de ese nuevo lugar en donde ya no son lo que eran:

En el momento en el que te embarazas ya te cambian las etiquetas socialmente, en ahora esta mujer ya es madre, ya tiene que cambiar casi de estatus social, o sea, ya como antes ¿no?, quedabas embarazada y ya te tienes que casar; ya no puedes ser una cualquiera más porque ya eres mamá, ya vas a ser mamá, o ya estás embarazada, entonces mientras no estés embarazada tienes una etiqueta aquí y te embarazas y pasas a otra etiqueta y parece como si no pudieran convivir ninguna o sea la otra etiqueta, la anterior, la de la libidinosa, la caliente y lo que tú quieras, la de la libido alta pareciera que no puede convivir con la etiqueta de mamá; y entonces sí, es como que otro de los múltiples cambios que sí he estado experimentando en el momento en el que yo me enteré que estaba embarazada, ¿no?, porque hasta dice mi pareja así como que, o sea como que no quiero tener ni relaciones, es que no se (...) ¿Qué, ¿el bebé te va a sentir?, le digo no manches, pero a la vez, así como que yo también como que me pongo la etiqueta de: hújole, pero a lo mejor es porque ya me ve gorda o ya me ve panzona o porque igual, o sea, ya, ya se me quitó la etiqueta de mujer con libido alta y ahora es así de ya vas a ser la mamá de mis hijos: ¿cómo te voy a tratar?, o ¿cómo voy a hacerte cosas? y entonces es así como que ¡wow!, o sea, que pinche conflicto tan raro.

La forma que toma el cuerpo embarazado gestante llama la atención, desde su deformidad evoca imágenes en los otros, ideas; es el mismo cuerpo gestante una representación ambigua del ser: “La em-

barazada evidencia nuestra interdependencia, muestra el componente sexual de la maternidad y nos confirma como sujetos encarnados y contingentes” (Imaz, 2010, pág. 279).

Si estoy feliz de que tengo al bebe y todo ese rollo, pero yo tampoco me quiero perder como Sara, o sea no quiero perder esa parte de: Sara la que es de tal y tal y tal manera y cambiar a: Ahora soy yo mamá; o que me preguntes, ¿quién es Sara? Ah, pues, soy la mamá de fulanito, o sea pasar a segundo plano. (...) Una amiga me decía: “Ay, pues entonces no quieres tener un hijo”, o sea, sí lo quiero tener, pero no me quiero perder a mí. (...) “¡No, pero es que entonces lo hubieras pensado antes, porque ahora tú vas a ser la influencia de un niño, entonces sí, si no querías cambiar tu modo de ser, pues entonces hubieras pensado si quieres o no quieres tener al bebé!” y yo le digo: “Creo que no me estás entendiendo, tener hijos no te vuelve la más feliz, no te da identidad, no necesariamente”.

Establecer como una categoría el mujer-madre elimina por completo la posibilidad de pensar a la feminidad por fuera de la maternidad. Escinde en la mujer lo maternal de lo erótico, y al cuerpo como su representante; por un lado, se deja a una madre carente de libido, y por el otro, se deja a una mujer deseante pero desconectada de lo maternal.

Si bien convertirse en madres para estas mujeres ha sido un deseo a lo largo de muchos años de su vida y en ocasiones un destino, también lo son otras identidades que han ido adquiriendo a lo largo de su vida y que complementan su ser mujer. Ser madre es un aspecto de sus vidas, que desean sobrellevar con otras vivencias igualmente satisfactorias. No obstante, las mujeres que son contenedoras de vida futura, que vivencian su cuerpo gestante, cargan con un rol relegado y aún pasivo que sigue con la pretensión de ser biologicista. Incluso Freud mencionaba aspectos que podemos evidenciar como actuales: para él la masculinidad y la feminidad son de un carácter desconocido, inaprehensible para la anatomía (1991/1936[1932], pág. 106) y asocia, aunque no contundentemente lo masculino con lo activo y lo femenino con lo pasivo.

Freud plantea el hecho de que el psicoanálisis no se interesa en describir qué es la mujer, sino en indagar cómo deviene ella

(1991/1936[1932], pág. 108), aspecto que lleva a pensar en una idea *más moderna* y menos biologicista del ser mujer, pero no nos confundamos, probablemente la teorización no abarcó imparcialmente este punto.

Por lo cual urge pensar en la necesidad de abarcar las distintas subjetividades de la feminidad, a la maternidad como una de ellas, y a la experiencia del cuerpo gestante como otra.

Conclusiones

Cada sociedad va determinando el acontecer de la maternidad, por tanto, las prácticas de la misma; así mismo, la experiencia del cuerpo gestante y el parto se viven bajo esa delimitación social. En este caso, el cuerpo gestante queda atrapado en el designio cultural que lo rebaja a un mero contenedor de vida, dedicado a mantener en buen estado ese producto-humano en formación durante el tiempo correspondiente. La mujer en ese cuerpo gestante ha quedado borrada en ese proceso, su singularidad perdida porque desde el mandato debe encajar homogéneamente en ese deber ser impuesto.

En la actualidad sabemos que no todo en la mujer es maternidad, en el proceso mismo del embarazo de estas mujeres advertimos esas discrepancias, si bien fueron embarazos deseados y tenían nociones acerca de la responsabilidad elegida, también son mujeres con diversas identidades que fueron desarrollando, mantienen y luchan por no perder.

Para el análisis, la exigencia social de anular el resto de su identidad para reducirla a la de madres pone en el centro la realidad de la maternidad, que es una entrega, una elección, un compromiso, y aun siendo elegida trae consigo un atravesamiento en la psique, en el cuerpo, una desorganización tal que la mujer queda a merced del precepto y con un lugar muy reducido para irse reincorporando e integrarse. Ya Freud decía que las normas sociales influyen en la mujer hacia situaciones pasivas (1991/1936[1932], pág. 107). No obstante, es el papel de la madre la que nos representa una encrucijada fundamental. Hoy por hoy nos tenemos que preguntar si el deseo de hijo

y el propio ejercicio de la maternidad desde la teoría clásica ya no es la única opción para lograr la feminidad adulta, la respuesta parecería obvia, sin embargo, resulta importante redefinir la relación entre maternidad-feminidad y el planteamiento de cuál es la transición que se va produciendo, por lo tanto, la experiencia del cuerpo gestante tomaría un lugar desde sus infinitas formas de transitar su subjetividad.

Son las mujeres las que tendrían que apropiarse de su cuerpo gestante y elucidar las formas, los caminos bajo los cuales transitarán ese proceso, si bien no es camino para nada sencillo, siguiendo a Tubert, la feminidad no responde a ninguna esencia naturalizada, más bien lo que la mujer parece ser se deriva de las ideas discursivas sobre feminidad y, por tanto, variarán sus significados de acuerdo a la época. La feminidad es contingente, es cambiante, siendo así tenemos un camino por venir un tanto promisorio al respecto.

Paralelamente nos surgen preguntas que no alcanzamos a dilucidar: ¿un cuerpo gestante no puede ser erótico?, al serlo, ¿le quitaría su lugar a la maternidad?

La importancia del psicoanálisis en conjunto con los estudios de género es primordial para continuar teorizando estos aspectos, una sola mirada nos queda corta para abarcar el tema en cuestión posicionados en la actualidad social.

Referencias

- Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Editorial Manantial.
- Freud, S. (1991/1936[1932]). 33ª. Conferencia. La feminidad. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol. XXII, págs. 104-125). Amorrortu.
- Freud, S. (1992/1905[1901]). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol. VII, págs. 109-224). Amorrortu.
- Freud, S. (1992/1908[1906]). La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol. IX, págs. 159-181). Amorrortu.

- Freud, S. (1992a/1925[1923]). El yo y el superyó (ideal del yo). En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol. XIX, págs. 30-40). Amorrortu.
- Freud, S. (1992b/1925[1923]). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol. XIX, págs. 175-187). Amorrortu.
- Gamboa, F. (2011). La subversión del pecho femenino como objeto paradigmático del amor sacrificial: entre la sexualidad y la maternidad. *Uaricha Revista de Psicología*, 8(16), 12-24. <http://www.revistauaricha.umich.mx/index.php/urp/article/view/435>
- Imaz, E. (2001). Mujeres gestantes, madres en gestación. Metáforas de un cuerpo fronterizo. *Revista Política y Sociedad*, 36, 97-111. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0101130097A>
- Imaz, E. (2010). *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación*. Ediciones Cátedra.
- Jones, E. (1927). The Early Development of Female Sexuality. *The International Journal of Psychoanalysis*, 8, 459-472. <https://static1.squarespace.com/static/5d52d51fc078720001362276/t/5d5c17666aaa280001c07dae/1566316393836/19270901+Jones+early+development+of+Female+Sexuality.PDF>
- Montes-Muñoz, M-J. (2008). Cuerpos gestantes y orden social: Discursos y prácticas en el embarazo. *Index de Enfermería*, 17, 25-29. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962008000100006
- Palomar, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, 3(22), 35-67. <http://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/782>
- Tubert, S. (1991). *Mujeres sin sombra: ciencia y tecnología*. Siglo Veintiuno Editores.
- Tubert, S. (1996). *Figuras de la madre*. Ediciones Cátedra.
- Tubert, S. (2010). Los ideales culturales de la feminidad y sus efectos sobre el cuerpo de las mujeres. *Revista Quaderns de Psicología*, 12(2), 161-174. <https://quadernsdepsicologia.cat/article/view/v12-n2-tubert/719>